

Exemplo diò en el madero
 Jesus al hombre mortal,
 Para que huya del mal,
 Que combida el lisongero:
 Pues siendo manso Cordero,
 Allí nos quiso dezir,
 Que no ay firmeza en vivir;
 Y pues Dios avisos diò,
 Que como Hombre murió,
 El que nace, ha de morir.

Triste de aquel pecador,
 Que olvidado de la muerte,
 Que es fragil hulto, no advierte,
 Sujeto à todo dolor:
 Quien vive, siendo ofensor
 De Dios, se ha de condenar,
 Merito del mal obrar,
 Del lascivo, y homicida,

*Triste, si està en la partida,
Y no se puede salvar.*

*Abre los ojos perdidos,
Mira el tiempo, que se va,
Y avisos la muerte dà,
Con espantosos gemidos:
Tèn atentos los oídos,
Si acaso oyeres dezir,
Ay triste! que he de morir,
Todo el sèr se ha de acabar,
Y se puede condenar,
El que no supo vivir.*

Vnos alabaron la Glosa, por ser tan del tiempo, otros rindieron estimaciones al Autor del pie, y otros se entristecieron, mostrandolo en los ojos; y estos amigos perdidos empezaron à murmurar: el vno dixo, que aquel pie era muy viejo, y lo glossado no valia nada; otro, que èl lo avia leído en vnas coplas: todos mintieron, y por mostrar que eran Tarascas, guiaron al re-
clay

clamo de vnas mugeres que vieron, inquietadas de almas, y solo de almas, à quien inquieta el demonio, que el alma que ama à Dios, ha de ser como el humo, sin ser como el humo, sea como el humo en irse à lo alto, así que se ve criado, buscando su esfera, busque el hombre lo alto de la gloria, y procure no parecerse al humo, sin que le desvanezca el ayre de su perdicion. En el guiaron al reclamo de aquellos demonios adornados, empeçando à combidarlas à la primera vista, y ellas à despreciar sus personas, notando al vno de calvo, al otro de gambigo de piernas, y al otro de mal encarado, y que el otro olia à escarpines; y haziendo de la desvergüenza gala, y donayre, llegaron sin atencion à vna tropa de gente, que oyendo estava à vn santo Religioso Descalço, à quien vestia vn saco de sayal, mostrava el rostro palido, y barbado, sin alifio, y vna soga puesta al pueescuezo, y en sus manos vn Crucifixo, vertia lagrimas, y à voces dezia: Penitencia, moviendo à llanto à infinitas personas que le escuchavan; pero estos perdidos guiavan à su perdicion, haziendo donayre de los desprecios que los avian dicho. A que fallen tantas almas este dia, Viernes Santo, camino de las Cruces, del Convento de San Bernardino, y las del Convento de Atocha? A rezar, diràn todos, y à contemplar los Passos de la Passion

cion del Hombre Dios : esso se debe hazer; pero à mi se me ofrecia harto que dezir de lo que veo, y oygo à tanto bruto : y pues la criatura, à quien formò Dios este dia, à su imagen, y semejança, ilustrada con tantas partes, siendo la maravilla mayor que criò Dios hasta oy, yà muda al consejo, yà ciega al aviso, yà olvidada de lo passado, ingrata, y desconocida, apartada de la razon natural, se olvida de la muerte, y del infierno, cometiendo obras para ir allà;

dènla por titulo, y nombre

Tarasca.



*Abusos del septimo dia Sabado
Santo.*

PINTURA DE EL MAL

ayunador, y de el mal

Ministro.

GLorioso, y bendito en los Cielos, y en la tierra quedò el Supremo Artifice, el septimo dia Sabado, y gozoso de ver lo criado, todo tan hermoso. Cesò este dia de obrar su Omnipotencia; porque ya estava todo criado, y con toda perfeccion, que lo que Dios haze, no necesita de enmienda: solo à su poder es facil todo. Descansò este dia de obrar, no porque à Dios se atrevè el canfancio; y asì dirè, que cesò de obrar, para que tal dia cessasse el hombre de su comun tarea, y cessasse el pecador de ofenderle, y conrito confessasse bien su pecado, pues en aquel tiempo el Sabado era como agora el Domingo, que le dedica Dios para que se le dediquen, sin ofenderle en èl, quebrantando sus Mandamientos. Sabado Santo, por ser víspera de Pascua, intenta de ayunar, el que no lo

ha hecho en toda la Quaresma : creo que lo haze , porque sale muy harto de pesca do del Viernes , dia en que se abituvo de comer carne. En fin , quiere ayunar ; despierta à las seis de la mañana , y empieza con mucha priessa à llamar à la criada , para que encienda lumbré , y le haga chocolate. La criada dize , que no ay açucar : danla para média libra ; và à medio vestir por ella , y como es temprano , no halla tienda abierta. Al cabo de vna hora , se determina de llamar en vna confiteria : abre la vna muchacha , y entre espereços , abriendosela la boca , y limpiandose los ojos , la pregunta : Qué quiere ? Responde , que dos reales de açucar ; y para media libra , la dieron dos reales y medio. Pero como avia de faltar sisa en esto , si la ay en todo ? Pesalas seis onças , y parte con ellas à su casa , y en el camino se come vnos pedacillos , que iban separados de vno grande. Llega à casa , y como ha tardado , la recibe el ayunador echandola cien maldiciones. Mas valiera abstenerse de maldezir , que de comer ; pero este ayunador no haze vno , ni otro. Empieza con gran priessa à dàr voces , que encienda lumbré , y ponga agua à calentar : la moça abrevia lo possible ; haze el chocolate ; sacale vna gicara de cosa de vn quartillo , y el ayunador echa dentro vn vizcocho de buen tamaño , diziendo entre si : Parva materia es , no

puede quebrantar el ayuno. Vistese con mucho espacio, imaginando que avrà en la Plaza que comprar para comer aquel dia, y para el Domingo de Pascua, que le espera por instantes; porque dos dias de pescado se le hazen vn siglo de penas, sin reparar en lo que seràn las penas de vn siglo. Estandose vistiendo, oye cantar en la casa de enfrente de la fuya: atiende al eco suave de vna doncella, que en la compañía de su pobre madre se sustentan de vna labor tan misera, como la de la Calle de las postas, pues de vna camisa que acaban entre las dos cada dia, las dån real y medio, librando en esta ganancia el sustento personal; y por divertir parte de las penas, que las molesta en mirarse la vna à la otra con muy trabajosos vestidos, vertiendo lagrimas, con que humedece la camisa para poderla doblar, canta tan triste, que equivoca la musica, este Romance:

Què triste, que estava el dia!

Y no es mucho de espantar,

Que la criatura sienta,

Vèr al Criador penar.

Sangre lloravan sus ojos,
 Y sin poder agotar
 Tants caudal de sentir,
 Al sentir pide caudal.

Las lagrimas que arrojaba,
 Recogia un pedernal,
 Y por solo acompañarle,
 Guarda en sí el tierno raudal.

Siento, dixo, por quien sientes,
 Y assi te quiero ayudar,
 Pidiendote solamente,
 Que dexes en mi señal.

Las piedras sienten el vèr
 A su amante Dios penar;
 Y siendo dura materia,
 Allí se vèn ablandar.

Y el hombre, sordo à tus queexas,
 O gran Dios! no quiere dàr,
 Ni el oïdo à la razon,
 Ni el sentir à tu penar.

El tiempo siente la muerte
 Le su Autor universal,
 Y las piedras se enternecen,
 Y el hombre buelve à pecar.

No es possible, si es possible,
 Respuesta la razon dà,
 Por quien sin razon se passa
 A vivir con libertad.

Dios muerto por la criatura,
 Y la criatura vâ
 A su gula, y su pecado,
 Pudiendose condenar.

Burila en tu coraçon,
 Lo que vès à Dios passar
 Por ti, siendo Dios quien es,
 Y tu un gusano mortal.

Ea, hombre, à quando aguardas?
 Mira, que tiempo no ay,
 Pues todo el tiempo gastaste
 En buscar tu liviandad.

Abre los ojos dormidos,
 Despiertos solo à tu mal,
 Que puedes hallar la dicha,
 Si la supieses buscar.

Mira pendiente en un leño
 A tu Dios, y su anhelar
 Es dar voces, que te ganes,
 Y tu perdido, te vàs.

*La ocasion tienes presente,
 Procura la aprovechar,
 Pues Dios quiere tus suspiros,
 Llorá, hombre, y vencerás.*

Apenas acabò la humilde doncella , quando el ayunador con vna risilla , tan falsa como èl, dixo: Ola , estas gracias tiene mi vezina! A fée que no es mala la voz, ni el rostro , que con peor ramo se ha vendido mucho vino en Madrid. Vase acabando de vestir , imaginando en su dañado coraçon , que donde ay pobreza , el tener vence con facilidad. Con esto và cubriendo de deseos el alma , pareciendole , que yá es dueño de la que ha cantado , y que es muchacha , y pobre , que vn vestido lo ha de hazer todo. A esta imaginacion , toma el jubon en las manos, ponesele , y abre la ventana , para que le vean en jubon , procurando dar principios à sus deseos ; y apenas lo haze , y mira à la reja de enfrente , quando oye , que divertida en su labor canta esta Glosa:

Las galas, que te sirvieron
 Para tapar lo mortal,
 Llegaron à estremo tal,
 Que mortaja se bolvieron.

*De què ha servido vivir
 Larga edad, si inadvertido,
 No has aplicado el oido
 Al reclamo del morir?
 Què sirvió tanto luzir?
 Tantos años, què se hizieron?
 Las fuerças, donde se fueron?
 Què se hizo la razón?
 Si son tu condenacion,
 Las galas, què te sirvieron?
 Jardin de la mejor flor,
 Bulto con cinco sentidos.*

Hombre, pues tienes oídos,
 Procura tener dolor:
 Si al alma tienes amor,
 No llegues à estremo tal,
 Que acabe tu vida en mal;
 Mal, que no admite soborno,
 Contempla el ultimo adorno,
 Para tapar lo mortal.

La vida và caminando,
 Desde el instante primero
 A la muerte, jornalero,
 Que los dias và cabando:
 El fin se nos và llegando,
 Se acerca el tiempo fatal
 Del ultimo fin, señal,
 Que para en la sepultura,
 Pues adorno, y hermosura,
 Llegaron à estremo tal.

*Buelve en ti, bulto animado,
 No aguardes à tiempo crudo;
 Y pues no naci ste mudo,
 Confieſſa bien tu pecado:
 Mira que el fin ſe ha llegado,
 Y que los averes fueron
 Humo, y en èl conuirtieron
 Todo el poder, y tener,
 Y de cierto has de creer,
 Que mortaja ſe bolvieron.*

Mas enamorado quedò deſta ſegunda voz, y ſin atender al deſengaño de ſu vana vida, poniendo ſe la capa, ſale de caſa; vâ à viſitar à vn amigo, llega à tiempo, que eſtân en la bulla del chocolate; dizele, que ſe ſiente, tomarâ vna gicara, y vn vizcocho toſtado; reſponde, que yâ es deſpues; buelven à porfiar, diziendo, que bien cabrà tambien aquello, y por no parecer groſſero, buelve ſegunda vez à tomar aquella bebida.

Què es ayunar, pregunto à quien tal haze? y no me acierta à reſponder, por que tiene el cuerpo.

po lleno de agua caliente, açucar, cacao, mijo, bayasillas, canela, pimienta, y vizcochos, y otros trastos nuevos, que ha arbitrado el gusto gloton; de aquesto se compone aquella bebida parva. A vn loco le oï reprehender vna vez, porque andaba comiendo todo el dia, aunque el dia fuesse de ayuno; y respondiò: Lo que yo como estrigo, que de vna parva lo cogi; y pues dizen que parva materia no quebranta el ayuno, esto que como, de parva es, no tiene nada de duda. Este era loco, y sin duda lidiava entre locos de conciencia ancha. La moderacion siempre fue buena, y mala la demasia, tales gentes, se buelven serpientes, y las serpientes gentes de discurso, pues hazen lo que el hombre avia de hazer, valiendose del discurso Christiano. La serpiente, quando vieja, se le obscurecen los ojos, y viendose assi, no come en quarenta dias, y noches, y luego come vna yerva muy amarga, que la provoca à vomito, con que arroja todas las bascas del cuerpo, y expele de sí los humores podridos, y dañados: esto haze la serpiente para cobrar la vista perdida; y el hombre para cobrar la gracia perdida, què haze en estos quarenta dias de ayuno de la Quaresma? levantar se algo tarde, despues de aver tomado chocolate, como và dicho, al medio dia, los mejores regalos que halla, con postres, y principios, que ha-

hazen durar la mesa dos horas, entre tarde, hol-
guras harto escusadas ; à la noche la colacion
demasiada , compuesta de treinta varatijas , no
como la usa el de buena conciencia , que es poco
pan , y vna legumbre. La serpiente , que quie-
re dezir engaño , haze lo que he dicho , y el hom-
bre , que es hecho à la imagen , y semejança de
Dios , haze lo que digo ; y si la serpiente tiene
tanto sentido , que excede à todo animal , el hom-
bre tiene vn discurso con que excede à todo
sentido ; y si la serpiente no anda camino dere-
cho , es porque no tiene pies ; pero el hombre,
teniendolos , no anda jamás camino derecho : y
pues tiene la serpiente mas discurso , que el hom-
bre , y sabe adquirir semillas , y guardarlas en su
cueva , para que el rigor del Invierno no la coja
desprevenida , y el hombre con cinco sentidos,
y tres potencias , no sabe adquirir obras bue-
nas , para que la muerte no le coja desprevi-
do , no se espante , que le llame por incapaz , glo-
ton , y desatento Tarasca. Dà vn Relox las
seis de la mañana , cerca de la casa de vn mal
ministro (que aqui solo de los malos hablo) oye
los golpes del Relox , và desterrando el sueño,
abre la boca muchas vezes , sin acordarse algu-
nas de las Cruces que se debèn hazer en ella , pu es
en algun tiempo (quando no avia gracia) se en-
gravan los malos espiritus , assi que veian la bo-

ca del mortal abierta, y por esso se vsan las Cru-
 zes, que en ella se hazen, olvidado de todo, se es-
 pereza, y con los codillos de los dedos se ex-
 prime los ojos; salta de la cama, empieza à ves-
 tirse, y al tomar vnos calçoncillos de lienço, mas
 negros, que limpios, los halla quebrada la cin-
 ta, y viendo algo tarda la disposicion del vesti-
 do, empieza su despeitada lengua à echar jura-
 mentos, que solo lo hazen los que no tienen
 lengua. El Polvarizato, es vn animal muy pe-
 queño, y no tiene lengua; come con mucho tra-
 bajo, y sudor, y para tragar, gime, en cuyo rui-
 do, parece que dize, ay, y à mi entender es, que
 al recoger ayre, pronuncia, a, y al descansar, la
 y. Este animal sin lengua, gime triste, pues el ay,
 es el timbre de la trilleza, y el hombre con len-
 gua, no se acuerda de vn ay, pecador. En vn li-
 bro Italiano, he leído las partes deste animal, y
 polvarizato, quiere dezir en aquel Idioma, co-
 sa convertida en polvo: Mire el hombre de lo
 que es formado, que à esso ha de bolver. Re-
 media la cinta de los cançoncillos, añadiendola
 con vna agujeta; vâse vistiendo, acordandose,
 que tiene poco dinero, y necesidad de algunas
 cosas, que en su casa no ay que comer, y en sus
 pies muy bellacos çapatos, que en lo bellaco
 se parecen al dueño. Llama à su discurso à con-
 sejo, y mette peticion, de como buscarà que co-
 mer;

mer, el discurso remite el acuerdo à sus habilidades, y ellas le traen à la memoria sesenta embustes. Llama con mucha prisa à vna muchacha que le sirve, tan diestra en marañas, como su maestro en embustes; dizela que abrevie en vestirse, porque ha de ir con él: la muchacha abrevia lo posible, que parecé que la dize el diablo, date prisa, que vas à hazer mal. Así que la vè vestida, la dize, que vaya, y llame à su Escrivano, y le diga, que à la puerta baxa de la carniceria le espera, y que se vaya ella con él: vè la muchacha al recado, y él sale de casa. Pregunte el letor, si se santigua, que yo no lo sè; solo sè, que poco cuida del alma, quien se desvela en hazer mal à su proximo. Enrosca la vara, ò junco, y dexandole en forma redonda, le mete en la pretina. Ha ministro! mucho misterio tiene essa vara, en la forma que la has dexado; y por si acaso lo ignoras, atiende: Junco es, y forma vna Corona, como le has puesto; Christo es Juez verdadero, y fue coronado con juncos, al modo que tu has dexado la vara. Mira, que segun tus intentos, parece que te dispones para bolverle à coronar, pues imaginas como hazer mal à tu hermano. Justicia formas con essa vara en las manos; à Christo se la pusieron para que adivinasse, siendo la suma Omnipotencia, y con ella en la mano sufrió flaque-

zas à sus contrarios , y dixo verdades. Tu formas à la injusticia ; y sin imaginacion de sufrir nada à nadie, antes piensas en dar ocasion es para pecar ; en todo te contradizes à justicia. Sale de casa, y reboçando el rostro, le lleva, como quien pretende que no le conozcan , y èl và mirando, y notando quanto se ofrece. Llega à la Plaça, passa por la carniceria , y encuentra à su Escrivano , y sin dezirle nada , dà vna vista à las mugeres que venden los despojos: llama al Escrivano, y suben à la Plaça , y apartando à la muchacha à vn lado , la dà vn real de à quatro , diciendola , tu has de ir adonde venden los despojos de los carneros , y de vna muger , que veràs con vna mantilla blanca , y en la garganta tres bueltas de aljofar gorda , has de comprar vna assadura, y no regatees el precio, solo digas, que te la dè buena , y no digas cuya eres ; y aqui te aguardo. Con esto se llega à su Escrivano , y le dize : Bravo dia tenèmos , si furte à lo que và la muchacha : à fee que este negocio , que no le ha arbitrado V.m. en su vida. En no aviendo discurso para estas cosas, no vale la vara vn higo. Buen discurso tienes , ministro con quien hablo. Vna araña ay muy corta de pies , y muy conocida: tiene por boca, y lengua dos pequeñas plumas, tiene conocimiento de en viendo vna mosca solsegada, traydoramente la busca la espalda , con

tanta quietud, y maña, que las mas vezes la co-
ge; y la chupa la sangre, hasta que la dexa sin vi-
da. Mira tu si ay cosa mas parecida à esta ara-
ña, que tu alma, alentada con las plumas de tu
Escrivano, y guiada de los cortos pies de essa
muchacha que te sirve. Mala cuenta dàs de vna
alma que tienes à quien puedes conservar sana,
y buena, con buenas obras, mirando solo à Dios,
y no al demonio, à quien pides consejo; no sè si
te retrate Giganton de la Villa, ò Tarasca de el
infierno. Pero Giganton se llama vna planta,
por otro nombre mirasol, es muy parecida al
hombre; pero tiene mas atencion à quien le criò,
teniendo el hombre mas obligacion, pues tiene
alma, potencias, y sentidos. Esta planta no pier-
de de vista al Sol, pues siguiendole toda la re-
dondez del mundo, quando se pone el Luzero
hermoso, queda tan triste esta planta, que baxa
à la tierra toda su pompa, y belleza, hasta que
buelve à salir el Sol, esperandole à las puertas
del Oriente. Pero el mal hombre, ciego, y des-
atento, solo mira su logro, y à su torpe vida, y
no à Dios, que es sol de justicia: llamote Ta-
rasca. La muchacha guia como vn viento, lle-
ga à la muger, pidela la assadura, escusase de
darla, diziendo, no se la quiere dàr, no la tope
algun Alguazil. Responde la muchacha, que
bien puede con seguridad que ella la llevará ta-

pada; y si la topan, dirà que su amo se la comprò, y no sabe lo que costò. Con esto la muger, cegada del costoso interès, que lleva mas de la postura, se la dà, llevandola treinta quartos: buelvela lo demàs del real de à quatro, y con todo parte la culebrilla. En el camino, pareciendola que la assadura vale en el tiempo de Pascua quatro reales, lisa quatro quartos, y los mete en el capato. Lleva donde la espera la malicia de su amo, enseña lo comprado; preguntala, que quanto la llevò por ella? Responde, que quatro reales. Santiguase, no por santiguarse, sino por hazer aquel ademàn de admiracion. El Escrivano, que lo oye, dize, gran ladronicio! Vive Dios, que buena causa se podia hazer; y el Alguazil, mas alguazilado, que el de Quevedo, responde: Menos à la obra, que esta desverguença no se puede sufrir. Guian con alientos dañados, y inquietud de alma al puesto de la muger, que así que vè à la muchacha entre aquellos sayones, se le muere todo el color del rostro, y los labios se le ponen tan traspillado, que no puede formar razon: desenfrosca la vara el mal Ministro, y tampoco repàra en lo que significa el junco tendido, pues con èl (vsandole mal) açotaron à Christo, y aora se dispone para ello. La primera razon, que dize (enderezando la vara) no con jumento de andar lo, es, estàmos en tierra de

Alarbes, ò en Ginebra, que se lleva por vna assadura quatro reales? sin duda creen, que no ay justicia en Madrid; pues crea, que ay mucha. Es verdad; se le podia responder; pero entre la buena, vives tu, y los de tu color: vengase con nosotros (prosiguen) que estas demasias merecen ser castigadas. La muger santigua aquel rostro pálido, y dize à la astuta culebrilla: Niña, quanto te llevè? Era yo la que te la di? Miralo bien. La muchacha mas diestra en aquella facultad, que tahir viejo jugando primera, responde: V. m. me la diò, y de vn real de à quatro de plata, se quedò con quatro de quartos. Està contenta? dize el Escrivano; basta lo que oye: ea, abrevie, que gasta mucha flema, y tiene muy poca verguença. Lastima tengo à todos los que tienen tratos deste color, pues estàn sujetos à que vn hombre no conocido, solo por traer vna vara en las manos, los trate como quiere, sin obrar como deben, que si lo hizieran, avian de ser mas atentos, que todos los nacidos; y si no, miren lo que dize, justicia, vayanse burlando. La afligida muger empieza à verter lagrimas, apretando las manos vna con otra, mirando à todas partes, por ver si ay quien la socorra: buelve los ojos à la muchacha, y dizela: Bien podias dezir la verdad, niña; bien sabes, que no te llevè tanto, como dizes. Buelve la muchacha

à responder, que quatro reales la llevò; y la muger, con alguna pafsion bien fundada, la dize: Hà ladrona hechadiza! mala muger, que no puede fer menos, pues has obrado tan mal! Con esto se enfurece el Alguazil, tratandola mal de palabra, y aun de obra, haziendo que buelva la demasia à la muchacha; y assi que se la dà, la despide, porque no la conozca alguien por su criada. Guia la muger con ellos, y à pocos pasos encuentra à vn hombre, à quien conoce: llamale; y dize como la llevan à la carcel; cuenta el por què, y que por amor de Dios lo ajuste. El hombre se mueve à ello: llama à parte al Alguazil, dizele, que aquello no ha de passar adelante, que se sirva de dexarla, que èl està de por medio, y se ofrece à la satisfacion. Què satisfacion? (responde el embarado) V. m. no debe de saber la causa que es; pues sepa, que es bastante para ponerla en vn palo. En fin, replica el hombre, sea lo que fuere, yo hè llegado, y algo he de valer con vuestras mercedes: esto se ha de hazer por mi. Llama al Escrivano, en quien hallan mucho corage fingido, diziendo, que por vida de rat, y qual, que es negocio para darla cien agotes, que otra cosa se puede hazer por vn amigo; pero la presente no tiene ajuste. Yà ha llegado Fulano (dize el Alguazil) para que se dexè à esta muger. El Escrivano se finge mohi-

no ; y se aparta. Llamala el hombre, y dizgla lo que ay , que mire que encarecen la causa mucho , que diga lo que les podrá prometer. Ella responde, que haga lo que quisiere, que los prometa cien reales , y que irà à casa por ellos. Buelve el hombre à la justicia , dizelos , que aquella persona và por cien reales, y que perdonen , que yà conoce que le haze favor. Ellos empiezan à gruñir ; pero presto se folsiegan: viene la muger con el dinero , dàselo al hombre , y èl à la justicia , diziendo al tomarlo : Esto de mano de V. m. viene seguro , y crea , que mas se haze por amistad , que por interès tan corto. El hombre tambien cree , que le han hecho algun agafajo , y agradecido los dize , que le sigan. Hazenlo, y llevalos à vna taberna de lo de à veinte y quatro , tomando de camino media libra de vizcochos , para que se desayunen. Escusado serà el dezirlos , que es dia de ayuno, y Sabado Santo , pues estàn toda la mañana ofendiendo à Dios con el pensamiento, palabra, y obra , engañando à su proximo , y jurando falsamente ; como se han de acordar de ayunar? Allà lo veràn en los senos de Plutarco , y Proserpina , lo mal que obran en el mundo. Plantò vn Sabio vna vara muy derecha en vna heredad, cuydando que no criasse vicio alguno , hasta que el engaño cabando cerca de ella , colgò en esta

vid vna bolsa con dineros; y con el peso que hizo, se torció, y quedó con vicio. De aqui se han cortado las varas de los malos Ministros. Estos de quien hablo, despedidos del hombre, parten con sus cien reales à partirlos: el Alguazil, que es el que và entregado en ellos, le dà al Escrivano treinta, diziendo que aquel negocio es suyo, y èl le buscò. El Escrivano dize, que por què no parte igualmente? que de no hazerlo, ha de escribir la causa con otro Alguazil. Travanse de palabra, hasta el extremo de sacar las espadas: llega à meter paz vn hombre, haciendo para ello la suya; y en lugar de agradecersele, se buelven contra èl, dando voces: Favor à la justicia, resistencia. El hombre se aturde, y acobarda; quitanle la espada, y llevanle à la carcel: dexanle entre puertas, y èl avisa à vn amigo suyo del suceso, pidiendole se llegue al punto à verle. Hazelo assi; cuentalo el preso todo el suceso, dizele quien son, y parte à buscarlos. Hallalos en vn Oficio: dizelos à lo que và; responden, que buen negocio tiene con vna resistencia formada: el hombre los amansa con cinquenta reales, con que vàn, y le façan de la carcel, y dàn la espada.

Esto haze el mal Ministro, que el bueno se acuerda que es justicia, y obra con ella, temiendo à Dios, y conociendo que es mortal,

y que fue elegido por Ministro de la Justicia, que se deriva de la de Dios, y que ha de aver juyzio para èl, y serà mayor la pena, si se condena. Armase este dia en Madrid vn sin numero de Tarascas, anhelando à comprar que comer para hazer media noche, y otros aguardando à que toquen à la Aleluya para bolver à sus vicios; sin reparar los glotones, que à media noche tocan à Maytines los Religiosos, y piden à Dios aumentos de la Iglesia, la paz de los Principes Christianos, y gracia para las almas; y entonces estos glotones procuran ofender à Dios, cayendo en el pecado de la gula, faltando al respeto del tiempo, pues aunque se cuenta la noche hasta las doze, y de al i adelante es mañana, no se entiende para aguardar la hora para sus torpes, y desatentos vicios. El Rey Baltasar perdió la vida en vna cena, en que profanava los vasos del Templo; y el hombre desta, Era profana el tiempo, y la Fè que tiene, pues no se abstiene de pecar, sin creer que su muerte anda con su sombra desde que nació. Oyen los perdidos tocar al Aleluya, y al instante vãn discurriendo en sus dexados vicios, diziendo entre si: Yà tocan à la Resurreccion, bolvamos à los vicios, que dexamos sepultados en la ceniza, por tiempo de los quarenta dias de la Quaresma; sin creer, que no tuvo Dios des-

canfo (en quanto gozo el mortal velo) en acordarse, que avia nacido para morir: y èl, bruto desfrenado, no haze reparo, que para servir à Dios, y gozarle, nació, si vive como debe; pero vive para espantar, pues alverga en sí vn pecado mortal, que tiene la forma del demonio: y lo que me admira es, que nos atemorice vn difunto, y nos parezca en la confusion de la obscuridad que le vemos, ò sentimos: y que la ilusion, ò fantasia le representa amortajado, con que nos dà pavor; siendo no mas, que vn bulto de tierra, à quien faltò la vital armonia, que le dava brio; y no nos espanta vna ofensa contra Dios, que nos borra la imagen suya, y dexa en la de demonio. O ciego gusano! à quien anima el alma racional, que huyes de vn cuerpo muerto, y te dà horror su estado, y no te cause espanto, ni dà temor tu alma, muerta con el pecado mortal! Solo dirè al que aguarda à que toquen à la Aleluya para bolver à sus vicios, que donde no ay arrepentimiento, y proposito firme de la enmienda, no ay aspirar à la gloria, que todos gozemos para siempre jamás. Amen.

Amantissimo lector mio, lo mejor que he podido, te he pintado la Semana Santa: solo te suplico leas con cuydado lo que se sigue, que aunque lo foñè dormido, lo escribo despierto, para que vea el mortal, que lo que obra (ofen-

dencia

diendo à Dios) es con ayuda, y consejos del demonio, que le zela, y guia para que pierda la gracia, y borrada la imagen de hombre, quede hecho Tarasca.



*POSTRIMERIAS DEL
hombre, y Tribunal
espantoso.*

Cansado de ver Tarascas, y Gigantones, tan sin provecho, y con tanto daño en estos dias santos de la Semana mas misteriosa, me recogí à mi casa temprano, y por divertir parte de vna tristeza, empecé à leer en las Meditaciones del Padre Puente, y al abrir los sentidos, meditando en la parte dezima tercia del juizio vniversal, y sus señales, passando à la meditacion siguiente, de quando Dios vendrà à juzgar à los vivos, y à los muertos, y de las cosas que harà antes de dàr la sentencia, me venció vn profundo sueño, que postrandome à la tarea mortal, me pareció que me hallava en vn espantoso campo, donde tendiendo la vista, ni vn edificio me-
dio

dio arruinado , que apenas determinava la atencion de que fuesfen sus paredes ; y pareciendome , que dava muestras de aver sido obra maravillosa , me fui acercando para notar de mas cerca vna fabrica , que parecia estàr tan proxima à los fines , quando de improvifo me hallè dentro , notando infinitos sepulcros en la tierra , donde vi Sumos Pontifices , Cardenales , y Obispos , con las insignias que se adornaron en la vida ; y à otro lado avia Reyes con sus Purpuras Reales , Coronas , y Cetros , y en otras partes hombres armados con gravados petos , y braçales , y sus bastones : todos tenian los rostros descubiertos , parecidos à la imagen de la muerte , donde me pareciò , que sin duda avia yo ido para quedarme en aquella triste morada ; porque à mi lado reparè en vn sin numero de cuerpos , amortajados en sabanas , y otros en Habitos de S. Francisco , y muchos en carnes , y sin mortaja ; y verdaderamente , que como la cama es retrato de la sepultura , y el sueño imagen de la muerte , dava credito à que sin duda representava yo mi vltimo papel : y bolviendo la vista à lo mas levantado de vna pared , notè escritas en vn amarillo papel estas funebres letras , que por ser sus caracteres grandes , las pude leer , que dezian :

*Si esto es cierto, en qué se fia
El hombre con lo que haze?
Pues desde el punto que nace,
Lleva la muerte por guia.*

Aqui conocí, que era la triste posada del último fin, y haciendo diligencias (falto de bríos, y lleno de temores) para buscar por donde salir, senti vn ruido grande, y espantoso, y bolviendo la vista a la parte del estruendo, ví, que la pared se avia hundido, siendo hecha de huesos, y calaveras; y viendo la ocasion, quise salir por encima de las ruinas, y despues de largo trecho, que avia andado por entre huesos, tropezando, y cayendo, no podia apartarme de aquellas señales tristes, donde conocí, que nunca se aparta destas señales el hombre en quanto vive, pues debaxo del vestido de la carne trae huesos tan miserables, como feos. En fin, despues de larga porfia, salí à tierra, con que creí estar libre, como si huviesse diferencia alguna de huesos à tierra; y bolviendo la vista à ver si avia algun portillo, ví vno tan angosto, que no era posible, à mi ver, caber por él persona viviente; y reparando en su portico, noté, que en
lu.

lugar de columnas , tenía dos canillas , y por cháa piteles , dos huesos de caderas ; y en lugar de arco , vnas costillas , que remataban en vn hueso de espinazo , y en el remate avia vna calabera , con vn rotulo en la frente , que dize : *Finis coronat opus*. Aquí notè , que el fin corona la obra , y la buena muerte corona la vida : apliqué la vista al portico , y todo èl era la armadura de vn cuerpo mortal , sirviendole de braços dos retucos , que el de la mano derecha , dezia :

Cetro, y Corona Imperial,
A mi me pagan tributo,
Pues mis leyes executo
Con qualquier hombre mortal;
Solo halla en mi su mal
El que vivió descuydado,
Divertido, y olvidado,
Que el que en sí me retrató,
Nunca mi aspecto temió,
Por ser discreto avisado.

Y el de la sinieſtra:

*Triste de aquel, que creyò,
 Que yo no tenia poder,
 Y quando lo llegò à ver,
 Su arquitectura ſe hundió:
 Si de improviſo me viò,
 Deſcuydado, y divertido,
 Y ſin eſtår prevenido
 Se viò en braços de la muerte,
 Sentir à me amarga, y fuerte,
 Entre el horror, y gemido.*

Admirème de leer verſos en la poſada de la muerte, y mirando al centro del portico, vi que le ſervia de piedra fundamental vna como de ſepultura, donde avia abiertas vnas letras, que dezian: Aqui deſcanſan los hueſſos del que creyò que avia fin, y debaxo para mas claridad, leſ eſtos verſos:

*La muerte al justo diò gusto,
 Porque vivió con temor,
 Y al malo, justo dolor.*

Desengañado de la vida con que lo avia visto,
 me procurè ausentar , y al intentarlo , caí en el
 suelo , imprimiendo todo mi rostro en la tierra,
 y mirandome en mi propio espejo , me vi tan
 parecido , que casi dudava , si le avia dexado en
 la tierra, y al valerme de las manos, para levan-
 tarme , topè entre ellas vn papel , que las letras
 que le labravan, dezian assi:

*Esse rostro , que animado,
 La tierra te presentò,
 Aviso fue, que te diò,
 Que de tierra eres formado:
 Procura tener cuydado.
 De vivir para vir,
 Que bien puedes discurrir,
 El que ay infierno, y ay Gloria,*

*Sin apartar la memoria
De aquel passo del morir.*

En fin, aunque maltratado, sali de aqueſte triste alvergue, caſi buelto cadaver, y à breve eſtancia me hallè cerca de vnas caſerías, como las que tienen los peſcadores orillas del mar, ò como las choças de los paſtores, ò ſoldados de vn ſificio; pero à eſtas la cerca va vn cordon de muralla, hecha en arcos, con muchas ventanas, y troneras; y acercandome à vèr quien habitava en aquellas moradas, oí mucho ruido, como quando en vna fieſta ſe mezcla la confuſion del grito, y la riſa. Y aplicando el oido, eſcuchè, que cantavan, tomando por mote, Santo, Santo, Santo. Aqui llegò el deſengaño à mi, pues conocí, que era aquel lugar el Purgatorio de las almas dichofas, que apurando el olor de la culpa, hazian ſu quarentena para entrar en la Ceſtial morada. Arrimè me à las paredes, y por vna ventana vi infinitas almas entre llamas eſpantofas; pero tenían las almas muy hermoſos los roſtros, y riſueños; y pretendiendo entrar por vna ventana, aunque me parecia impoſſible, por ſer muy eſtrecha, notè en cima vn cartel grande, que con grandes letras, dezia aſſi:

*En este seno profundo,
 Ningun mortal puede entrar,
 Que primero ha de dexar
 La Carne, Demonio, y Mundo.*

Con esto dexè la pretension començada, y guiádo los passos à buscar mas admiraciones, vi vn campo espacioso cuya alfombra, matizada de diversas flores, dava à la vista suspension, y aliento à los sentidos, comunicando el ayre vn profundissimo olor, à quien no igualava los del mundo, pues dava brio, y nueva vida à quien le gozava; y estendiendo la vista à buscar camino, vi à lo lexos vna hermosissima fabrica, como de Ciudad, y con deseo de gozar su estancia, guiè los passos à ella, donde yà algo cerca, reparè en vna maravilla, à quien todas las fite del mundo no igualavan: pues no es posible imaginar tal belleza; y acercandome lo posible, vi que vna muralla me impedia el passo: y atenta la vista, reparè que toda era hecha de preciosas piedras; sia reservarse diamantes, porfidos, rubies, esmeraldas, jacinthos, amatistas, çafiros, gatas, y carbunclos, tan resplandecientes, que parecia que quitava la vista. Eran los cimientos

de la muralla de piedras imanes; tan finísimas, que se llevaban el alma de quien las mirava. Avia baçañar, jaspe, Pantaura, Turquesa, y acates, y los torreones de la muralla eran de gruesas perlas, que de verlas se quedava la vista absorta; y como la pobreza anda siempre batallando con el poder, ò tener (que todo es vno) me pareció à mi, que con vna piedra de aquellas, tenía yo harto para que huyesse la pobreza de mi; y que aunque la tomasse, no podia hazer falta, donde avia tantas: alargué la mano atrevido à vna esmeralda, que enlaçada estava con vn diamante, quando oí vna voz, que dixo: Para; y al levantar los ojos, vi vn papel blanco, en cuyo casto campo avia estas letras:

*Para que quieres llevar
Al mundo tanta hermosura,
Si al ir à la sepultura,
Allà se te ha de quedar?
Segura aquí puede estar,
Entre los demás averes;
Y si gozarla quisieres,
Vive siempre con temor;*

*Y aqui tendràs el valor,
Como la vida tuvieres.*

Al punto bolvi à encoger el brazo ; y reparè ; que hablavan conmigo aquellos versos ; pues siendo viviente , y no podia alcançar piedras de tal sitio , y determinandome à dar buelta à esta hermosa muralla , por ver si hallava entrada para alabar su joya , lleguè donde avia tres puertas , todas iguales , con sus targetas en lo alto , y en ellas vnas letras de diamantes , que dezian : *Fè , Esperança , y Caridad*. Eran las puertas de bruñido oro , claveteadas , de vnas piedras , que no conocí : eran tan resplandecientes , que quitavan la vista al mirarlas : las cerraduras eran de hechura de coraçones , con vnas letras gravadas , que dezian : *Vientras mas , blando , mejor*. Aqui bolví la admiracion à dezirme , que reparasse , que aquel geroglifico avisava , que el coraçon mas blando tenia cierta la gloria , como no le faitassen las puertas de la *Fè , Esperança , y Caridad*. O què grande fue aqui el deseo que tuve de entrar dentro , para ver que tal sería la Ciudad , à quien guardava tal muralla , fabricada de tan ricos materiales ! pero aunque más lo procurè , no fue possible : solo por la puerta de la *Fè* , que ocupava el Colateral derecho , pude

registrar algo de la fachada de la Ciudad, donde notè vna fabrica, como de Dios: tenia tambien tres puertas, y à la de en medio la adornaban siete columnas, tan firmes, como hermosas, teniendolo todo. Tenian sus tarjetas, y en ellas geroglificos; pero no pude leer lo que dezian: solo notè, que las puertas tenian tres rotulos grandes, que bien entendidos, publicavan: *Voluntaria Pobreza, perpetua Castidad, obediencia Perpetua*: y por la puerta de en medio de la muralla, que era la de la *Esperança*, pude ver otro pedaço de aquella misteriosa fachada, donde notè otras tres puertas, que hermoseaban el vn costado, en cuyas tarjetas lei, que dezian: *Oracion, Ayuno, y Limosna*. O què contento, que recibí aqui! porque me acordè, que la puerta de la Fè, me dexò ver, que *Pobreza, Castidad, y Obediencia*, asseguravan el Reyno de Dios; y esta segunda puerta de la *Esperança*, me dixo, que la *Oracion, Ayuno, y Limosna*, me llevarian à la Bienaventurança.

Con esto pasè à la tercera puerta de la *Caridad*, y vi por ella otro hermosissimo lado de la Ciudad, donde en vn portico avia vn rotulo, que dezia: *Misericordia, Humildad, y Caridad*. Aqui me consolè, y conocí ser alli la verdadera patria del nombre, de donde ausentes vive. Aqui me quedè suspenso, imaginando

quan engañado vivé el que trueca por vn peccado mortal la Gloria à las penas del infierno. Y dado todo el sentido (aunque dormia) à la imaginacion , sobre què tales serian las penas del infierno ; de improvifo se levantò vn recio viento , que aviendome derribado en tierra , me lle vò rodando vna cuesta abaxo , donde perdi el sentido ; hasta que bolví en mí , y me hallè en vn campo , donde vi vnos montes , ardiendo en llamas ; y pareciendome , que fueffen algunos rastrofos que se quemavan , me acerquè à ellos , quando notè , que aunque subían altas las llamadas , salian de vnos profundos barrancos , tan hondos , que se perdía la vista en su estancia ; pero con el deseo de ver , me acerquè lo posible , y ví vnos hormigueros de almas , que ardian , sin consumirse ellas , ni las llamas , sin ver la materia que producía el fuego. Avia en cada seno , ò barranco de la tierra tantas almas , que parecia como quando vn animal inmundo se convierte en gusanos , que así bullian , y se derribaban unas à otras , saliendo vn hedor fiero , y abominable de aquellos pozos , que mirados con mas atencion , parecían sepulturas , tan angostas , y llenas , que todo era derribarse unas à otras , maltratandose por buscarla comodidad , que no hallavan , por mas que hazian. Algo confuso , y turbado me quedè , admira-

ando lo que veia, quando oï à vnos, que se que-
xavan, arrojando tristes suspiros; y otros mal-
diciendose à si, y à quien los tratò, y comunicò.
En otra parte se oian blasfemias, y peticiones;
y por otra parte ahullidos espantosos, siendo
causa el grande pavor que me diò, que procuras-
se ausentarme; y al boluer el rostro, vi à mis es-
paldas vn padron, con vnas letras, que dezian:

Triste del que siendo muerto,

Busca abrigo en este puerto.

Y debaxo avia, con letras amarillas, estos versos:

*En esta carcel obscura,
No se halla cosa buena;
Todo es rabia, angustia, y pena,
Queixa, llanto, y desventura:
Aqui viene la locura,
Que allà en el mundo luziò,
Y ofendiendo à Dios viviò,
Sin creer por cosa cierta,
Que el Cielo cierra su puerta
Al que en pecado muriò.*

Aqui fue quando cada cabello de mi cabeça se apartava de la compañía , poniendose como piel de herizo ; aqui fue quando perdi los alientos , con la vista obscura , y dudoso el vfo del andar ; pero ayudòme Dios en el paradisimo desta pesadilla , pues invocando al dulce nombre de Jesus , cobrè aliento , creyendo que quien lugar tiene para llamar à Dios , no està condenado ; pues tal era lo espantoso del lugar , que si despierto le viera , sin duda me quedàra muerto de espanto . Pido à Dios con lagrimas de mis ojos , no permita , que el que alcançò su gracia por medio del Bautismo , en tales senos habite , sino en compañía de sus Santos , Angeles , y suya . O sueño pesado ! pero permitiò Dios , que algo perdido el miedo , estuviesse con lo que avia visto , para que no me espantasse lo que despues vi , y oí . Pareciendome que el campo estava todo cubierto de abrojos , y malezas , corriendo vn viento , ruídosò y frio , que me traspasò el cuerpo : y levantando la vista al Cielo , le vi cubierto de luto , empañandole tristes , y obscuras nubes , amenaçando truenos espantosos , y cometas , que todo despedia de sí rayos de fuego , que abrássavan la tierra , mostrandose por las roturas , que en las nubes hazia el ayre la Luna buelta vn circulo de sangre , todo se mostrava espantoso à la vista , quando oí vnas sordinas tristes

tes, que sonavan por el ayre, acompañadas de parches destemplados; à cuyo ruido apliqué el oído, aunque con harto miedo, y notè de mas cerca los confusos instrumentos, y demàs, mucho tropel de gente, con gritos espantosos, que me obligaron à buscar vn sitio apartado, consiguiendolo aunque con mucho trabajo, pues me parecia, que arrastrando cumplia mis deseos, quando vi vna grande polvarada, y oí vn ruido, como de vna grande carreteria, que asombravan el sitio, descargando maderage, con la bulla que brutos pastores suelen traer; y oyendo, que tan cerca de mí era el ruido, sin poder ver quien le causava, cerrè los ojos largo espacio; pero al oír vna confusa griteria, los abrí, y ví formado vn anchuroso tablado, hecho en quadro, y en cada frente vna escalera, y encima del tablado vnas gradas espaciosas, todo eubierro de fuego, que sin consumirse ardia en vivas llamas; à cuyo sitio me pareció, que llegaron vnos fieros Gigantes, y que apeandose de vnas espantosas visiones, subian al tablado, y se sentaban en las gradas; y repitiendo sus tristes ecos la confusa caxa, y el animado metal, empegò vn pregon à dezir assi: Luzifer, Príncipe de los infiernos, desterrado por soberbio de la presencia de Dios, donde fue criado; oy sale de las eternas llamas, donde gime, y llora, à pedir cuen-

ra à sus sequazes , en què se emplean en el mundo ; pues en quarenta , y mas dias , que ha que viste el Cielo luto , acordandose de las penas de su Dios , no han venido à estas cabernas espantosas : y así , oy Sabado , dia de hazer cuenta , los llama antes que resucite la celestial Antorcha , que quebrantò los espantosos lenos , solo para sacar à sus amigos de aquel profundo horror , à quien levò à sus gloriosos Cielos. Diò fin à su yando , y vi que se abria la tierra por diversas partes , y de ellas salian entre espantosas llamas , vnos bultos , que apenas pude apercibir su forma , solo los rostros notè à la luz , que los pintava. Eran tan horrendos , que al ver los , crei aver perdido las esperanças de viviente ; pero à breve rato senti nuevo aliento , que apoderandose de mi , me ofrecia fuerças , y animo , con que puede creer , segun lo visto , ser allí la patria de los que olvidados de la del Cielo se buelven Tarascas por solo su apetito ; pero no vi figura formada à la de viviente , como dizen algunos , que vieron en el infierno , hombres , mugeres , niños , doncellas , Papas , Cardenales , Emperadores , y Reyes , que aunque como mortales , se pueden condenar. Tiene la vida vna puerta muy estrecha , cercada de guardas , para el que sale al mundo , darle el adorno con que ha de vivir , durante el tiempo de su comission , y en acabandola ,

buelve à entrar por esta estrecha puerta , pidiendole las guardas los apreos, que al salir le dieron; y para ello facan el libro de memorias , y por su abecedario buscan el nombre del que diò fin à su jornada, despojandole de los apreos mortales; y assi buelve desnudo à la tierra , como à la tierra saliò , passando al Tribunal Supremo, donde es juzgado su espiritu , y no mas , hasta que venga aquel espantoso dia , quando bolviendose à vnir al cuerpo, que dexò en la puerta , serà juzgado, pidiendole cuenta en què empleò aquel palacio, donde habitò, como vivo, siendo juntado el buen espiritu à buen cuerpo, y el malo à malo. Y pues con este Articulo de Eè, queda sentado, y probado el Articulo de la Resurrecion de la carne , y que en el infierno no puede notarse alguno en el habito de mortal, passo à mi sueño.

Sentados aquellos espantosos espíritus, subieron por las quatro escaleras aquellas figuras, que salierò de los senos de la tierra, y con el sosiego que entre semejante gente puede aver , saliò vno à visita, y fue nombrado por otro espiritu , que segun su assiento, hazia officio de Relator, diciendo: Este es el Barquero de aquellos miserables charcos del Leteo, que por passagero de los

desdichados sale à visita el

primero.

*RELACION QUE HAZE
Aqueronte, Barquero del Leteo,
y Governador de los coches
del Mundo.*

A Penas nombrò el Relator al Barquero del Leteo, quando se puso à la vista vn espiritu muy desvergonçado, con vna pala en la mano, como de remo, y con muy espantosa voz, dixo: Yo soy Aqueronte, Barquero del Leteo del mundo, pues passo à los nacidos de la dicha que podian gozar à la mayor perdicion que pueden adquirir, inventando para ello los vasos que surcan los mares de Madrid, como Piloto mayor; pues desde el coche se passan al infierno, en tanto grado, que yà los que quieren ser enredadores, procuran echar coche, ruandole à menudo; y los que le ven, se dizen vnos à otros: Ola, no veis à Fulano como ha echado coche, y ayer era vn pobre mete muertos? Muy rico està, quien tal gasto sustenta. Otro le echa, para con èl brindar à la luxuria; y quando và por la calle, qualquiera muger que vè, si le parece que tiene rostro agradable, saca la cabeça por vn estribo, y la dize: Reyna mia, si se quiere servir del

coche, aquí le tiene, y à su dueño, que la servirà de lacayo, entre si quiere, que ferà muy bien recibida: y crea el infierno, que no ha inventado otro espiritu alguno mayor alcabuate, que el coche; y si no, al Prado doy por telligo, pues apenas oye vna liviana muger, que la combidan con vna alhaja tan de su gusto, quando la admite, y admite la peticion, sin dàr traslado à la parte, pues dà quanto la piden: y conozco en Madrid mas de quatro mil y quinientas mugeres en quien ha entrado tanto la vanidad despues que las galas, y adorno las sacò de fregonas, que si han de salir fuera, embian donde saben por el coche, con que se combidan à la paga del emprestamo, y el del coche no le niega à ninguna conocida, antes las combida con èl, para quando le quisieren; y como es trasto de vanidad, qualquiera muger vana le admite, disponiendose para la ofensa de Dios. Y estos dias he hecho, que vna doncellita à quien sus padres han dexado salir, con el cuydado del palmito del rostro; y pareciendola, que la luna del espejo, la dize, que su rostro es vn Sol, se ha dexado llevar de la sobervia del deseo, teniendole de andar en coche; y para conseguirlo, se ha introducido en la casa de vna vezina, que cada semana muda barrio, porque la persiguen sus pecados: y como la vè salir cada dia en coche,

aunque cada dia diferente ha buscado su amistad por los medios posibles , diziendo , que su deseo es el servirla , que la haga favor de passar à la casa de sus padres , y dezir la dexen ir en su compañía. Y la tal dama , que oyò la suplica , de vn rostro , no muy malo , la admitiò , allanandolo todo , y llevandola consigo à vn jardin , donde fue convidada , en el tiempo que andava la Procession del Miercoles Santo ; con que tendi mis lazos por medio del coche , pues enamorada de la cavalleria , se rindiò à la voluntad de vn amigo del dueño del coche , que tambien le tiene , y yo le llevè al jardin aquella tarde , avisado de vna tia de la tal dama. Y assi navegan muchos que tienen coche , en el cenagoso charco de la culpa , siendo dueños de aquellas miserables mugeres , que por dos horas de coche , passaràn dos dias de hambre ; y aunque sepan que han de venir acà , lo llevan à bien , y dàn por bien empleado por venir en coche : y con el Padre nuevo , y viejo , hago mi agosto , encerrando almas para todo el año , con la carreteria que gobierno ; y aora ¡he conducido vnas gorroncillas , tan primales , como desvergonçadas , y yo las adorno el rostro , todo lo mas saladillo que puedo , y el cuerpo se le pongo amontajado en vna mantilla blanca , y las llevò al Prado , y arribo à los coches donde và gente de gusto , y

con

con quatro echanças delvergonçadas que dizen,
 los emboban, y los hazen entrar dentro, donde
 no falta asiento para mi, como maestro de to-
 das aquellas acciones: y ayer hizo ocho dias,
 que hize entrar à vna en el estrivo de vn coche,
 donde iba vn hombre mayor, y tan grande ca-
 lor arrojò el pedernal nuevo, con el aliento que
 yo le prestè, que aquella yesca, aunque vieja, la
 encendió tanto, que cerrò las cortinas, porque
 no se fuesse la ocasion; haziendo sala de culpas el
 coche, y dexandolos ençarçados con el abrigo
 del aposento vil, me fui à la vista de otro coche
 donde iban quatro amigos, que aviendo mira-
 do en otro carreton quatro damas, los hize
 abordar, y trabar tan larga conversacion, que
 enlaçados los dexè para todo el año. Y à vn buen
 viejo, que en la florida edad se ha abstenido del
 pecado sensual, le hize citotra tarde, que guias-
 se el coche orillas de vn arroyo, donde estava
 lavando vna moçuela desembuelta, y cantora,
 maestra en seguidillas; y parando el coche, le
 sembrè tal calor por todas sus venas, que mi-
 serablemente se dexò vencer de mis gustos, que
 todos paran en pesares; pues enamorado de
 su voz, y cara, la llamò, diziendola, si le que-
 ria lavar vn pañuelo, y de palabra en palabra,
 la hizo entrar en el coche, y llevò à su casa,
 donde la tiene regalada, y adornada, que yà pa-

rece otra; y tengo de hazer, que vn criado de la casa la solicite, y alcance, que en tales mugeres, quien tiene seguridad, queda mas burlado, que el perro que soltò la presa que llevaba en la boca por parecerle mayor la sombra: y tengo de hazer, que con palabra de casarème contigo, traten de dar veneno al viejo; y executado, acabará miserablemente, y ellos seràn descubiertos, y castigados por la justicia, que mis gustos duran tanto, como vn soplo arrojado à viento recio, y nunca tienen mejores fines. Y todo esto ha de ser por medio del coche, alcahuete infame del mundo, aora ando solicitando el que vno que ha heredado vnagran suma de hazienda eche coche, y lacayos; y para su esposa compre silla, y en viendose dueño de coche, tengo de hazer que compre vn jardin, adonde con el vicio del tener, harè que el coche acarree ganado à la casa de placer: y deste modo le tengo de ir consumiendo la hazienda; y ha de llegar à extremo tal, que para no bajar del coche, y silla se ha de valer de medios dañosos contra su alma, y su proximo, siendo causa el coche, sin hazer reparo en lo que sirven en el mundo, siendo alcahuetes, y encubridores para la ofensa de Dios, apurando las haziendas, y acabando el mundo, y destruyendo qua no ay, pues para ellos se cortan las nue-

vas encinas, y los nuevos alamos, sin dexarlos crecer, para que den mas provecho, haziendo que se passe el oro, y la plata à Moscovia para la conduccion de las baquetas, destruyendo el oro en sus techos, y clabaçones, encareciendo la seda con el gasto de sus damascos, galones, fuecos, y alamares, gastando la cera, y lienço sus encerados, encareciendo el cañamo la destruccion de sus tirantes; y para ruarle suben el precio à las mulas, con que las hallan ellos, y no el labrador para arar, y cultivar las tierras, subiendo la cevada en tal forma, que al verlo el labrador, y conociendo en ella su ganancia, la siembra antes que el trigo, subiendo el precio, como se vè, causado todo el gasto de los coches. Yo hago que se crien muchos hombres, que podian jugar vna pica, ò vn mosquete en servicio de su Rey, empleandose en desvergonzados cocheros, y atrevidos lacayos, y libres moços de sillas, siguiendo estos barcos, y arrastrandolos por las calles de Madrid, haziendo mi industria, que se atreviessen en los passos, quitandole à los pobres, y impidiendole à las Processiones: y aqui es donde mas ciegos pongo à los dueños; pues sin reparar, que ha de passar su Dios, ò los Santos en Efigies, ocupan lo mas limpio de vna calle, con aquel traste tan sucio, y alqueroso. Hago que destruyan infinito hier-

so, y con él los empedrados del lugar, causando
 por allí vn gasto grande à la Villa, sin pagarle los
 causantes, pues por ellos no duran los empedra-
 dos seis dias. Y aora tengo ordenado, que vn
 hombre que ha echado coche, quite la casa para
 hazer cochera à vna pobre viuda, con vna hija,
 que la pretendia remediar con la casa, y tengo de
 hazer que se coman el dinero que por ella las
 dieren, y se hallen pobres, para que por este ca-
 mino pierda casamiento, y pierda la flor que
 la hermoseava, causado todo del infame coche.
 Y à tal extremo los he traído, que hago que me-
 tan vino, y azeyte por las puertas de Madrid,
 sin pagar lo que se debe, haziendo que vayan
 en sus estrivos dos valentones, otras vezes dos
 damas, con que no llegan à mirar lo que podian
 hallar dentro. Hago que metan en Madrid mu-
 chos contravandos, y muchas cosas, que no
 podian entrar, sin el abrigo de estos alcahuetes.
 Hago que si sucede alguna muerte en alguna
 parte secreta, trasplanten el cadaver à otro bar-
 rio. Hago que muchos coches sean ladrones,
 que encubridores, y alcahuetes, muchos dias ha
 que lo son; y donde más tiendo mi red, es en el
 Prado, ausentadose el dia, pues abordando dos
 vergantines vno con otro se ajustan los perso-
 nages, y truecan de vna parte à otra à come-
 ter la ofensa; que à no ayudar el coche, no fuera
 pose

posible , pues confiadas en que las ha de tapar
aquel breve rato sus faltas , se determinan à salir
al Prado à darse estos verdes ; con que el infier-
no gana por medio del coche infinitas almas.
Yo hago , que si alguno puede servir de alivio al
pobre , no se mueva à ello hasta que el pobre
busque , ò alquile coche , y se le lleve para que
salga à la diligencia ; con que por aqui hago , que
se aburra el pobre , y ensobervezca el rico. Yo
hago , que el hombre gastador , y maniroto , pa-
ra qualquiera holgura que tenga , le parezca,
que no es grande , si no lleva coche , buscandole
prestado , ò alquilandole , cueste lo que costare,
aunque para ello se venda , ò empeñe vna pren-
da , y haga falta à otro dia , venciendo imposi-
biles, solo por ir en coche , aunque sea malo , y
alquilon , gastando para ello mas de lo que ha de
ganar en vna semana. Y à tanto extremo he he-
cho llegar la vanidad , que las parteras que ayer
se holgavan de ir à pie adonde las llamavan , y à
oy , si no es en silla , ò coche , no salen , aunque la
que quiere parir estè agonizando entre dolo-
res. Y los Doctores , que ayer se holgavan de
tener mula en que andar ; y para ser conocidos,
la adornavan de vna gualdrapa , y à no salen à vi-
sitar à nadie , aunque se muera medio lugar , si
no ay coche ; porque con èl crece su vanidad , y
cree que gana fama , aunque mate à quantos cu-

re: y no tengo de parar hasta que haga, que las rapaderas anden en coche, que ya poco falta; y en consiguiendolo, bien puede tratar Luzifer de ensanchar estas moradas, porque todo el mundo se ha de venir en coche à los infiernos. Y estotro dia, preguntandole à vno, que tiene coche, y tanto se preciava de ir en el, que para passar à la casa de vn vezino enfrente de la suya, le mandava poner; preguntando, que el coche, que dignidad era? Respondiò: Este trasto, no se hizo para otros, mas que para los poderosos, y sirven de diferenciarlos de los humildes, fin que lleguen à ombre: con ellos los hombres ordinarios, y los pobretones; pues no era razon que se igualaran todos; y assi es vn arbitrio famoso el de los coches, pues en ellos va el poderoso, como joya en caxa. Y à tal extremo llega la vanidad deste trasto, que hago que lleven en el los difuntos à enterrar à la Iglesia: con que por aqui quito muchas oraciones, que alcançara si fuera en publico en vn atahud, à ombros de quatro pobres; y estotro dia hize hablar à vna difunta, que llevavan à enterrar dentro de vn coche, que viviendo à la puerta de Foncarrasse mandò llevar à la Almudena, solo por gozar largo trecho la vanidad; y quando llegava cerca, dixo al coçhero: Dà vuelta à casa, Domingo, que no voy bien amortajada, ni me han

han puesto los laços en las manos ; y afsi que lo oyò vn criado , que iba à vn eltrivo , se arrojò al suelo medio muerto , y el cochero hizo lo mismo. Y à otro encochado le andò perdigando para traerle acà ; porque estotro dia , aviendo acabado de pagar mil reales de aderezos del coche , llegó vn pobre à pedirle vna limosna por Dios , y le respondiò : Perdone amigo , que harto pobre soy yo tambien , y no me parece que lo veo falto de salud , ni sobrado de edad , para que no trabaje ; y sino halla donde , campaña ay , que los señores harto harèmos en sustentar nuestros criados , sin cuydar de los holgaçanes : y diziendo esto , le bolviò las espaldas , dexando al cuytado mendigo mas llenos de agua los ojos , que su duro coraçon de piedades , y le tengo de hazer bolver humo el caudal , que tiene , pues con lo que le cuesta el coche de aderezos , podia hazer obras para no venir acà ; pero èl mas quiere coche , porque en èl ha de venir à vernos antes de mucho. Y aora tengo en los vltimos de la vida à vn hombre , porque tomò tan à pechos el susto de la falta de vna mula , que se le muriò , y dos cortinas que le hurta-ron , que por no hallar mula que venga igual con la suya , y aver dias que no sale en el coche , dura la tristeza tanto en èl , que si Dios no le remedia , en coche , ò sin èl , vendrà à visitarnos ;

por que aunque mejore de la melancolía , hasta tener coche , bien se que no ha de salir à Missa : y por lo que aspiro à vn grande premio , es por aver inventado mi profundo ingenio estos carretones de culpas , pues son tan hechizeros , que aora me doy famoses ratos con vn loco , que ha comprado vna caixa de coche , y para ello vendió dos colchones de la cama , y la tiene colgada del techo , con quatro cordeles ; y en vistiéndose , abre vn estribo , y se mete dentro , diciendo con grandes voces : Ola , Gonçalez , à Palacio. Con esto se està dentro dos horas , sin llegar à la boca sustento alguno ; y quando se quiere apear , buelve su reclamo à dezir : A casa , Gonçalez. Con esto se apea , y passa la vida , diciendo entre si : O quien hallàra modo de vivir , con que echar coche , aunque se muriera luego ; y tiene vna loca como èl por muger , que assi que le ve salir de la caixa , entra ella , diciéndole à èl : Quiere Vsta algo para el Prado ? Y èl la responde : Id en paz. Con esto passan la vida los desdichados , sin tener los mas dias que llegar à la boca ; y crea el infierno , que le son los coches de mas provecho , que los ladrones facinerosos ; porque aunque el ladrón , y matador nos dà muchos gustos al año , y à con las muerres , y và con los robos , tal vez dà en manos de la justicia , y và à la horca , ò à galeras ; pero sin